

Gotas de viento y latón

El nuberoso de luz

I

Siete son las estrellas
de madrugada
y las fuentes del pueblo
frescas del agua.

En el foro del mundo
sobran palabras,
manantiales no digo
que se derraman.

Soy vaquero y los bueyes
mugen al alba
que el rocío humedece
flores tempranas.

Labrador en la tierra
por la besana
atacando los surcos
la reja canta.

Te respondo a tu copla
de arado y rama
con la mía que tiene

licor de caña.

Compañero que sabes
como se labra
vete arando un anillo
para tu dama.

De una orilla del río
se contemplaba
el lucero de oro
su piel de plata.

De galones dorados
de la retama
se ha vestido la novia
que hoy se nos casa.

II

De la forma y el fondo
y el resultado
en mañana de lluvia:
el agua, el barro.

Esquilones de ámbar
de sierra y llano
han devuelto a la vida
lana y esparto.

En el cobre del alma
metal y abrazos
que una linda serrana
me está aguardando.

Somos sal y melaza,
viento y espacio
y los ricos claveles,
seda y harapos.

La reata de mulas
camino y campo,
yo no se lo que diera
arriero malo.

Un burro yo tenía
me lo robaron
pobre de mí me quedo
solo a mi paso.

Compañero sería
en el trabajo
y al sonar de los aires
trueno y relámpago.

Con esos sonos de nácar
es un milagro
que la gente de mundo
lo dude tanto.

Amigo yo quisiera
siempre que canto
en el filo del agua
ser sueño y caño.

III

Pajaruco dormido
entre las hojas
anda y ve despertando
marcha la sombra.

Yo no soy el poeta
de la corona
que laureles y mirtos
en mí no adornan.

Que me den anchas calles,
sendas y trochas
y senderos del alba,
sonrisas locas.

El cantar que tú tienes
como una alondra
pica flores y bayas,
noches y auroras.

Hoy sacuden los mares,
rompen las olas,
y las ramas de olivo
mudas nos te nombran.